

La importancia de las sesiones anatomoclínicas

Con el advenimiento de la tecnología, en vida del paciente podemos desentrañar muchas evidencias de su patología estructural, sin embargo, todavía quedan cosas sin dilucidar a pesar de tener preciosas imágenes que todavía no sabemos a qué corresponden. Es cierto que detectamos más lesiones con la resonancia magnética, pero muy frecuentemente no podemos decidir un tratamiento sin tener la corroboración histopatológica del diagnóstico, ya que las imágenes pueden verse de la misma manera en diferentes enfermedades.

Paralelamente al auge tecnológico hemos estado viviendo una declinación alarmante del número de autopsias en todos nuestros hospitales, pues, o bien no se cuenta ya con la convicción de que los estudios posmortem son necesarios para aprender, o bien la población general está cada vez menos sensibilizada para aportar al avance de la ciencia y fácilmente niega la autorización de realizar necropsia a un familiar recientemente fallecido, apelando a sus derechos humanos.

Recordemos la gran enseñanza que hemos obtenido a lo largo de nuestra preparación cuando asistimos a una sesión anatomoclínica, pero más aún si nos toca discutir el caso, pues entonces ejercitamos verdaderamente la capacidad de análisis y luego de integración de los datos clínicos que, con todo y las imágenes y estudios de laboratorio, cada vez más sofisticados, siguen siendo el pilar del diagnóstico.

Es muy gratificante para quien discute un caso el que el patólogo le diga que tuvo toda la razón al concluir un diagnóstico o por lo menos que se acercó mucho a él.

Desafortunadamente nuestros jóvenes alumnos cada vez presencian o participan menos en este ejercicio multidisciplinario que deja tanta enseñanza. En un intento de mantener vigente este método tradicional de enseñanza, la Academia Mexicana de Neurología realiza mensualmente una sesión anatomoclínica con la presentación de un caso que tiene diagnóstico histopatológico aunque sea por la toma de una biopsia. Además de la aportación para la enseñanza que significa la sesión en sí, tenemos un valor adicional, que es conocer la patología que se atiende en nuestros hospitales, tan diferentes en el tipo de pacientes que acuden a ellos, así como las variantes de enfoque clínico y paraclínico que cada hospital tiene de acuerdo con sus propios recursos. Nos permite también conocernos mejor durante estas breves pero ricas reuniones, y nos retroalimenta para continuar aprendiendo y enseñando la clínica neurológica. De todo esto deseamos guardar constancia y difundirlo entre quienes no pueden asistir a las sesiones, publicándolas en una sección fija en cada número de nuestra revista que no se pueden perder.

Dra. Lilia Núñez Orozco